

**“Multánime: precisión y arrebató”, prólogo a Jorge Mojarro Romero: *Multánime. La prosa vanguardista de Arqueles Vela*. Manila, Academia Filipina de la Lengua Española, 2011, pp. 9-11. ISBN: 9789710112777.**

La Real Academia Filipina de la Lengua Española debe felicitarse por el buen criterio mostrado al inaugurar su nueva colección para hispanistas con el libro que Vd., amigo lector, acaba de abrir. Firmado por Jorge Mojarro Romero, joven investigador al que tuve el placer de disfrutar en las aulas de la Universidad de Salamanca – concretamente, en un curso dedicado a la narrativa vanguardista donde me sorprendía constantemente con la agudeza de sus comentarios-, se descubre como un texto indispensable para profundizar en el conocimiento de la narrativa vanguardista hispanoamericana, y, más concretamente, de la labor pionera llevada a cabo por ese individuo inclasificable que fue Arqueles Vela, capaz de conjugar en todo momento la precisión de su pensamiento abstracto con el arrebató hipervital.

En este sentido, Mojarro demuestra encontrarse muy cerca de la obra que investiga. Enemigo de líneas prefijadas y ortodoxias varias, su análisis fluye cargado de sentido lúdico y amor por la palabra. Así, es de destacar que, a pesar de que su discurso se enriquece con continuas citas que demuestran lo rizomático de su pensamiento, éste resulta en todo momento ajeno a la pedantería, mérito raro entre los críticos de su edad, más preocupados por la cita –quizás por miedo a *volar* en sus indagaciones- que por acercar sus textos a la libertad del ensayo.

De Jorge me alegra conocer sus triunfos, lo que hoy en día facilita en gran modo Internet: de otro modo sería imposible seguirle la pista a este viajero incansable, a caballo entre su Huelva natal, la Salamanca de los estudios de Posgrado, la Varsovia en cuyo Instituto Cervantes trabajó o su nuevo cargo como profesor en Filipinas. Así, sé de sus estupendos artículos sobre los movimientos futurista y ultraísta en Perú y el Río de la Plata, su recuperación para la historia de la literatura de nombres olvidados del pasado siglo, su exhaustivo conocimiento de la bibliografía más actualizada en nuestra común pasión vanguardista –de lo que dan fe las páginas finales de este volumen-, y sus reseñas sobre los estudios últimos en torno al tema, que lo descubren como un crítico ya incuestionable de los “ismos” que convulsionaron la literatura del siglo XX y que hoy, como él mismo se encarga de repetir, siguen plenamente vigentes.

No quiero dejar de recalcar uno de los más interesantes aspectos de este ensayo: su inmersión en la prehistoria literaria arquelesveliana a través del comentario del primer libro del autor, *El sendero gris y otros poemas* (1921). Este hecho le permite a

Mojarro demostrar el vertiginoso cambio literario experimentado por Vela en un año, como se aprecia en la primera edición de *El café de nadie* (1922). Esta evolución continuará en su despojamiento pátina tardomodernista hasta alcanzar su mejor expresión vanguardista en la edición de 1926, cambios de los que da buena cuenta el crítico. Asimismo, resulta fascinante comprobar la unidad temática que presentan las tres historias contenidas en *El café de nadie*, hasta ahora estudiadas generalmente como títulos inconexos pero de cuyos temas comunes sabe dar cuenta Jorge: “la vida en la ciudad multitudinaria, la mercantilización progresiva de las relaciones humanas, la alienación, la influencia de los avances de la técnica en la vida de las personas y, sobre todo, un enfermizo y agudo sentimiento de pérdida de identidad que es consecuencia de todo lo anterior”.

Resulta igualmente enriquecedor rastrear las frecuentes comparaciones realizadas por Mojarro entre Vela y otros autores capitales de la Modernidad europea, así como tener en cuenta las preguntas que se formula en relación a las tareas aún por realizar en relación a este original escritor. Por último, deseo destacar la pericia del ensayista al descubrir las estrategias retóricas del “taller Vela”, que lo llevan a rastrear el evidente lirismo que permea su escritura, su logrado reflejo del absurdo existencial a partir del humor, y su juego con metatextos narrativos como el formato policial en *Un crimen provisional*.

Me encuentro, en fin, tentada de definir mi labor como “literatura en tercer grado”: proclamo en estas páginas el entusiasmo que me ha producido la lectura de un texto –el de Mojarro– capaz de revelar el encanto que desprenden las páginas escritas por un autor –Vela– seducido él mismo por la metaficción. De este modo, entiendo mi tarea, en tanto prologuista del crítico, como la amplificación de un disfrute intelectual: el que generan en mí dos escritores hermanados por su deseo de huir de los lugares comunes, que se explican con especial claridad a través de las imágenes y que, por encima de cualquier otra cosa, parecen coincidir en la cita con la que se abre este libro, procedente de *El café de nadie* y con la que, como una más entre los “vanguardiólogos” impenitentes, concluyo mi reflexión: “Hay que gastar, que despilfarrar la vida –se decía– para/defraudar a la muerte. Para malversarle sus propósitos./Que nos encuentre exhaustos, muertos, inútiles, inservibles./Que no se lleve de nosotros, sino los residuos, lo que no/pudimos utilizar, por inutilizable, por desechable” (Arqueles Vela).

FRANCISCA NOGUEROL

Profesora Titular Literatura Hispanoamericana (Universidad de Salamanca)